

Eugenio Maqueda Cuenca
Juan Lucas Onieva López

Cuentos con emoción



Desclée De Brouwer

Eugenio Maqueda Cuenca
Juan Lucas Onieva López

Cuentos con emoción



Desclée De Brouwer

© 2019. Cuentos: Eugenio Maqueda Cuenca
© 2019. Propuestas didácticas: Juan Lucas Onieva

© 2019, Ilustraciones:

Pedro Villarejo, Jennifer Millet, Basilia Rodríguez, Amara Valenzuela,
Ana Esther Maqueda, Patricia Onieva, Damián Rotman, Mireia Jaques,
Bela Segart, Tamara González, Valeria Sánchez, Florencia Rotela, Laura Izquierdo,
Jordi Coll, Dannaria, Irene Gil, Glenn Bustos, David Alsina, Alicia Cabrera,
Lola Sánchez, Cinthia Poulsen, Laura García Mañas, Jorge Burgos, Lol Malone,
Patricia Martínez, Monserrat Monzalvo

©2019, EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A.
Henao, 6 - 48009
www.edesclee.com
info@edesclee.com

 EditorialDesclee

 @EdDesclee

ISBN: 978-84-330-3082-5
Depósito Legal: BI-2343-2019
Impresión: Grafo, S.A. - Basauri

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Cuentos con emoción es un libro que nos ayudará, a través de cuentos y actividades, a aprender a reconocer, expresar y disfrutar de nuestras emociones de forma positiva.

Cada uno de los veintinueve cuentos infantiles que lo conforman relata historias cotidianas, situaciones donde niños y niñas viven experiencias muy curiosas y reales en compañía de sus padres, y con distintos tipos de familias. Los relatos poseen un trasfondo educativo y lúdico donde la intriga y la sorpresa tienen un papel protagonista.

Cada cuento está acompañado por cinco actividades didácticas, así como de preguntas dirigidas a los más jóvenes a quienes, en compañía de adultos, se les invita a reflexionar y reconocer las emociones para aprender a gestionarlas.

Índice

Aburrimiento: Me aburro	10
Admiración: El mutante	16
Amor: El nuevo	20
Angustia: El jersey perdido	26
Asco: Los gemelos	30
Asombro: La empresa nueva	34
Calma: La salida del colegio	40
Celos: El regalo	44
Compasión I: Rajesh, señor de los reyes	48
Compasión II: La tienda de campaña.	52
Culpa: El jarrón roto.	58
Desaliento: Problemas con el nombre	62
Felicidad: La excursión	68
Frustración: Mamá, tengo poderes	72
Hostilidad: Me cambiaría por ti	76
Ilusión: Cómo hacer los sueños realidad	82
Incomprensión: Las mesas con corazones	86
Inquietud: La duda	90
Ira: Nada se me da bien	96
Miedo: El pasillo oscuro	100
Melancolía: El comedor del colegio	104
Nostalgia: La bicicleta	110
Preocupación: La gran escalada.	116
Resentimiento: Desconocer a alguien	122
Satisfacción: El plan	126
Soledad: Las muletas	130
Sorpresa: ¡El perro habla!	136
Tristeza: La tablet.	142
Vergüenza: Adiós, timidez	146



Aburrimiento Me aburro

Ilustración de Pedro Villarejo

Hacía un día de sol estupendo. Después de una semana en la que casi no había parado de llover, se agradecía de nuevo esa luz. Marquitos miraba el cielo raso desde la ventana del salón, mientras sostenía aún en la mano el mando de la consola.

Su padre salió del despacho hacia la cocina para beber agua y, cuando pasó por delante de él, oyó la temida frase:

—Papi, me aburro.

No le hizo caso y volvió a su despacho. Sabía que su hijo tenía a su disposición la consola, la tele, la tablet y todo tipo de juguetes: balones, raquetas, juegos de mesa y de construcción. Era imposible, pensaba, que entre tanto para elegir no hubiese algo que le divirtiera. Siguió trabajando, porque quería terminar antes del almuerzo, ya que los sábados, incluso cuando le tocaba tener a Marcos, no perdonaba la partida de cartas de después de comer con los de siempre.

No llevaba ni cinco minutos encerrado en el despacho, cuando Marquitos abrió la puerta y dijo:

—Papi, me aburro.

—Juega a algo.

—¿Cuándo vas a terminar?

—Todavía me queda un buen rato —respondió el padre, ya con poca paciencia.

—Si es que ya he jugado a todo y me aburro.

—Pues haz un experimento, o explora algo, pero déjame terminar esto.

Marquitos cerró la puerta del despacho. No era consciente de que lo que sentía no era aburrimiento. Él lo que quería era estar con su padre, aunque no sabía expresarlo así. Pero como era un niño muy obediente, decidió hacer caso. Fue a la cocina y se encerró en ella. Y desde luego hizo algunos experimentos. Recordó que en uno de sus programas preferidos un niño había conseguido cocinar unas tortitas que deleitaron al jurado. Al cabo de un rato, una vez que había echado todos los huevos que había en el frigorífico y un kilo de harina y otro de azúcar en una ensaladera, se dio cuenta de que la masa estaba tan dura que no había forma de moverla.

Si se hubiera mirado en el espejo se habría dado cuenta de que no sólo tenía las manos, los brazos y toda la ropa blanca por la harina, sino que su cara parecía la de un fantasma, o que llevara una especie de curioso disfraz para Halloween.

Como la masa de las tortitas no acababa de salirle, siguió con los experimentos y probó a hacer batido de frutas. Echó en el vaso de la batidora una manzana, tres plátanos, muchas fresas y cinco mandarinas (todo con su piel), y cuando añadió la leche y encendió la batidora sin taparla, en la cocina hubo fuegos artificiales de fruta. Para

cuando logró apagarla, la batidora ya estaba completamente vacía, y su anterior contenido frutal chorreaba alegremente por los muebles, el techo y el suelo. Cuando entró su padre se quedó petrificado, aunque supo darse cuenta de que no había estado pendiente de su hijo.

Después, mientras lo preparaba para meterlo en la ducha, consciente de que iba a llegar muy tarde a la partida, Marquitos se comía algunos trozos de fresa que tenía en el pelo. Su padre lo miró y pensó que no lo estaba haciendo bien, que su hijo necesitaba algo distinto, así que le dijo:

—Marquitos, ¿que tal si después de comer nos quedamos aquí y vemos una peli juntos en el sofá?

A Marcos le encantó la idea, pues poder estar con su padre, haciendo cualquier cosa, era lo que más ilusión le hacía. Y, por supuesto, no se aburrió ni un instante.

Preguntas y actividades

- 1 El aburrimiento aparece cuando no hay cosas que nos interesan. En un papel haz tres columnas, y en la primera escribe en qué momentos o circunstancias te sientes verdaderamente aburrido.
- 2 En la segunda columna añade dónde querrías estar.
- 3 En la tercera, escribe el nombre de las personas que te gustaría que te acompañaran y qué desearías hacer con ellas.
- 4 Si el aburrimiento fuera una enfermedad y la diversión su cura, escribe una receta médica para el paciente que sufra de “aburrimiento agudo”.
- 5 ¿Qué cosas interesantes te suele gustar hacer, ver o escuchar? ¿Preferirías hacerlas a solas o en compañía? ¿En este último caso, con quién?